

DOSSIER

“40 AÑOS DESPUÉS: MEMORIAS DEL GOLPE ”

Introducción: La conmemoración como búsqueda de sentido

ARTÍCULOS

Isabel Piper Shafir

Contrarrevolución fascista y democracia neoliberal. El golpe y la transición en Chile desde una perspectiva polanyiana.

Paula Valderrama

Sobre las posibilidades de una reconstrucción crítica de la oposición discursiva dictadura-democracia en Chile

Iván Torres Apablaza
Claudio Figueroa Grenett

El Tercer Gobierno Peronista y la Unidad Popular frente al incremento interno de las fuerzas e ideas autoritarias

Nicolás Molina Vera
Omar Sagredo Mazuela

Memoria, imaginación, archivo. Una aproximación a las metáforas de la memoria

Lior Zylberman

Memorias del golpe: La función de la memoria y la posición simbólica

Jaime Coloma Andrews

ENTREVISTA

Ely Orrego Torres
Gonzalo Zúñiga

El desafío de la memoria en la historia de Chile y América Latina: Entrevista a Steve J. Stern

RESEÑAS

Matías Wolff Cecchi

Eden Medina. Revolucionarios cibernéticos. Tecnología y política en el Chile de Salvador Allende. Santiago: LOM Ediciones. 2013.

Nicolás López Pérez

Tzvetan Todorov. Los enemigos íntimos de la democracia. Barcelona: Galaxia Gutenberg. 2012.

ARTÍCULOS LIBRES

Laura Quintana

Institución y acción política: Una aproximación desde Jacques Rancière

ENTREVISTA

Valeria Campos

Violencia, verdad y justicia: Entrevista con Gianni Vattimo.

INTRODUCCIÓN: LA CONMEMORACIÓN COMO BÚSQUEDA DE SENTIDO*

INTRODUCTION:
THE COMMEMORATION AS QUEST OF MEANING

ISABEL PIPER SHAFIR**
UNIVERSIDAD DE CHILE

I. CONMEMORACIONES

“Toda Sociedad, como toda ciudad, y como todo, tiene dos límites: donde empieza y donde termina. Donde empieza recibe el nombre de creación, fundación, centro, inauguración u origen; donde termina, pues recibe el nombre de que ahí-se-acabó, o de destrucción, fin, o como sea, total, para cuando eso sucede ya no hay nadie a quien le importe ponerle nombre. Las sociedades grandes, como la romana, empiezan con un mito, un acto sagrado, un ritual, es decir, con un movimiento de masas o multitudes, y terminan con la destrucción de sus murallas, de sus caminos, de su idioma, y sus habitantes vagando por cinco siglos en la noche de la Edad Media” (Pablo Fernández Christlieb).

Conmemorar es sumergirse en la experiencia de la memoria colectiva, es poner en práctica el recordar haciendo presente aquello que nuestra sociedad sintió y pensó. Pero no se conmemora cualquier acontecimiento si no aquel que le otorga significado a lo que somos, y que suele coincidir precisamente con que la sociedad identifica con sus límites: su inicio y su final. La memoria se hace en el presente, a partir de lo que ahora es

* Este artículo se ha elaborado en el marco del proyecto Har2011-23490 del Ministerio de Innovación y Ciencia de España.

** Es psicóloga, de la Universidad Diego Portales y doctora en Psicología Social, de la Universidad Autónoma de Barcelona, España. A su vez, es magíster en Psicología Social y diplomada en Estudios Superiores Especializados en Psicología Social, de la Universidad Autónoma de Barcelona, España. Es especialista en Psicología Social, y como tal, ha participado de investigaciones y publicado diversos artículos científicos sobre: derechos humanos, memoria colectiva y lugares de memoria. E-Mail: ipiper@u.uchile.cl

INTRODUCCIÓN

importante para nosotros, de lo que sentimos, o como dice Barlett de un esquema que es, sobre todo una 'actitud'¹.

Recordar es buscarle significado a lo que somos y para ello construimos un relato que se inicia en el origen y acaba en el presente. Como afirma Fernández Christlieb cuando alguien pregunta ¿por qué?, lo que hace es pedir que le cuenten una historia pues esta le da significado a algo para lo cual no hay concepto o explicación que resulte satisfactoria².

El narrador tiene que ir hacia donde empezó la historia, allá donde comienzan las cosas, que es donde radica el significado de lo que sucedió después: si no se encuentra el lugar de donde surgen las narraciones, éstas carecen de sentido. Gadamer dice que 'la comprensión del significado es una especie de reconstrucción de lo originario' (...) En todo caso, el punto de origen donde el resto de la sociedad va a empezar a suceder resulta más importante que el desenlace, porque sin aquél ningún acontecimiento posterior tiene razón de ser...³

De esta manera, recordamos el golpe y la dictadura no sólo porque estos acontecimientos nos resulten inexplicables, sino también porque nos resulta incomprendible aquello que somos como sociedad. Ello nos lleva a relatarlos una y otra vez, en el campo de lo público y lo privado, con imágenes y palabras, con tristeza y enojo, construyendo aquellas narraciones que llamamos memoria colectiva.

El análisis de las tramas narrativas que chilenos y chilenas construimos del golpe de estado y de los años de dictadura militar que le siguieron, me ha llevado a sostener que, a pesar de las diferencias de contenido y valoración política y ética, éstas tienen el efecto de configurarlos como límites de nuestra sociedad. El 11 de septiembre de 1973 (día del golpe) es recordado con mucho detalle y relatado desde los afectos y sensibilidades involucradas. Cada año es conmemorado por algunos/as (y celebrado por otros/as) re-poniendo en la escena pública la convicción que circula en nuestra sociedad de haber sido un día decisivo, aquel en el que es interrumpido el camino que la sociedad chilena seguía hacia la construcción de una sociedad distinta. Lo que conmemoramos es el fin de una sociedad y la fundación de otra.

Dichas narraciones operan como una *retórica de la marca*, sosteniendo la convicción de que la violencia de la dictadura constituye un lugar

1 F.C. Barlett, *Los factores sociales en el recuerdo*. En: Proshansky, H. & Seidenber, B. (Eds.) *Estudios básicos de Psicología Social* (Madrid: Tecnos, 1973).

2 Aunque el autor hace distinguir entre memoria e historia, para efectos de este texto no estoy considerando dicha distinción. P. Christlieb Fernández, *La Sociedad Mental*. (Barcelona: Ed. Anthropos, 2004).

3 *Ibíd.*, 142.

de quiebre, una cicatriz de individuos y sociedad, que opera como determinación de lo que somos como sociedad y de la identidad de sus víctimas directas. Las narraciones sobre nuestro pasado reciente señalan a la dictadura como una enorme irrupción que habría dividido el camino de la historia de Chile dejando atrás una gran grieta, que la divide en un antes y un después. Se le otorga a la violencia-dictadura una fuerza tal, que ésta parece haber modificado tanto el destino del país, como la manera de ser de chilenos y chilenas. La violencia-dictadura aparece así como un poder supremo, que habría introducido un sello permanente determinando lo que somos como país y como personas. La vivencia de situaciones de violencia nos habría marcado de tal manera que ya nunca habríamos vuelto a ser los y las mismos/as⁴.

La memoria es regresar al acto, y/o reproducir el sentimiento de creación de algo, desandar el camino hasta llegar al punto central del origen. A este respecto, Maurice Halbwachs formuló la curiosa ley de condensación de la Memoria Colectiva, según la cual todos los objetos implicados en el recordatorio de un evento tienden a reunirse física o imaginariamente en el espacio para estar más pegados unos con otros, y así hacer más sólido y cohesivo el recuerdo, más intenso el sentimiento, porque convergen en un punto central⁵.

Es análogo a la condensación de los sueños de Freud, con la diferencia que no ocurre nada más en sueños, sino incluso, como muestra Halbwachs, en el urbanismo: todos los símbolos de un hecho se juntan en un mismo punto⁶.

En la conmemoración se recuerda lo que nos mantiene unidos, como si se pusiera a prueba nuestra existencia como sociedad, poniendo en escena símbolos comunes, estéticas compartidas y las creencias, puntos de referencia, ideas y valores que operan como referentes de identificación. Esto se lleva a cabo a través de acciones reiteradas constreñidas a ciertas normas, constructoras de identidades, en las cuales confluye, o más bien se desdibujan los límites entre la artificialidad y lo real⁷. Las conmemoraciones son la escenificación pública de un guión (en nuestro caso la retórica de la marca) que se repite aun cuando cambie el escenario y/o los y las participantes, y cuya fuerza está en la afectividad colectiva. Las conmemoraciones son una práctica de memoria constituida por estéticas, afectos, discursividad,

4 I. Piper, *Obstinaciones de la memoria: La dictadura militar chilena en las tramas del recuerdo*. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, 2005.

5 M. Halbwachs, *A topographie légendaire des Évangiles en Terre sainte*. Paris: PUF, 1971, 145s.

6 P. Fernández Christlieb, *La afectividad colectiva* (Ed. Taurus: México, 2000), 166.

7 D. Taylor, "El espectáculo de la memoria: trauma, performance y política". Conferencia realizada en el coloquio Políticas del Recuerdo: dimensiones performativas de las conmemoraciones. Universidad ARCIS: Santiago, Chile, 2005.

INTRODUCCIÓN

políticas y normas. Las personas no vamos a cualquier conmemoración sino a aquellas a las que nos sentimos pertenecer.

En el caso de las conmemoraciones de la dictadura militar en Chile, estas son *dirigidas* (organizadas, convocadas y guionizadas) casi siempre por las agrupaciones o colectivos de víctimas de las violaciones a los Derechos Humanos, y a ellas asisten grupos y personas afines, o bien que adoptan dicha afinidad con el fin de formar parte del guión establecido. Este año 2013, en el que se cumplen 40 años del Golpe de Estado, hemos sido testigos de la irrupción en la escena pública de múltiples tipos de actos, seminarios (académicos y no académicos), lanzamiento de libros, películas, obras de teatro, reportajes especiales, recitales de música, exposiciones de arte, números monográficos de revistas (como este), encuentros culturales, etc., referidos al golpe y a la dictadura. A medida que se acerca Septiembre dichas acciones prometen aumentar de tal manera que se hace imposible, no sólo participar en ellas, sino siquiera seguirles la pista. Yo me considero una persona sumamente interesada y comprometida con el tema, sin embargo ya me ha llegado a saturar la referencia a “los 40 años”, y me atrevo a asegurar que en el año 2014 se llevarán a cabo un mínimo de actividades si se las compara que con las que sucederán en el 2013.

Aunque no ha llegado Septiembre, ya estamos siendo testigos de las imágenes y los discursos que se apropian de los espacios conmemorativos. Podremos escuchar sobre Allende y la Unidad Popular, sobre los enfrentamientos entre partidarios y opositores de ella, el bombardeo a La Moneda y el último discurso del presidente, las caras de Víctor Jara y Miguel Enríquez, las imágenes de la Junta de Gobierno, los asesinatos, las torturas y las persecuciones, las campañas del NO y el SI, algunos monumentos y memoriales como la Villa Grimaldi, Londres 38 y el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. El relato es sobre una historia de ideales y pasiones, en la cual chilenos y chilenas trabajábamos para construir una sociedad mejor – democrática, justa y solidaria– cuando irrumpió mediante un golpe de estado la violencia que habría puesto fin a esa historia, constituyendo la gran *fractura* de nuestra sociedad. Estos relatos construyen y reproducen la retórica de la marca.

Las conmemoraciones constituyen unos de los recursos fundamentales de la institucionalización de la memoria, buscando por un lado marcar un momento cronológico, y por otro dotar de sentido específico a determinados acontecimientos⁸. Las acciones rituales definen un pasado que explica y da sentido al presente. Es como si se hiciera la siguiente suposición: *lo que somos en el presente se debe y está en deuda con el pasado y en él encontramos las bases del futuro*. Así la institucionalización busca garantizar la continuidad tratando de conservar experiencias pasadas a fin de legitimar la situación presente y

8 Halbwachs, *A topographie légendaire des Évangiles en Terre sainte*.

de que se prescriban, de algún modo, las expectativas de futuro⁹.

Nuestras prácticas conmemorativas tienen la capacidad de reproducir versiones del pasado a través de la realización de acciones de ritualidad social. En la repetición de actos, discursos, debates, signos, objetos u otras formas de recordar, se contribuye a fijar ciertas memorias llegando a menudo a escindirlas de las prácticas de poder que las producen, y promoviendo ideologías, afectos, comportamientos e identidades. La conmemoración se convierte así en un referente de verdad que legitima las identidades hegemónicas del presente a partir del pasado, en la medida en que no sólo se organizan para recordar algo, sino también para tratar de determinar, ratificar y reiterar qué se debe recordar y cómo se debe ser en este orden social.¹⁰

Como decía antes, no participamos de cualquier conmemoración, y cuando lo hacemos respetamos sus normativas estéticas, de comportamiento y de uso del espacio: nos vestimos de determinada manera, cantamos determinadas canciones, asumimos una actitud solemne, llevamos determinadas pancartas, levantamos el puño izquierdo cuando el guión así lo establece, y nos movemos dentro del límite del espacio impuesto por las autoridades. Pero como afirma Fernández, no se puede decir que las conmemoraciones promuevan o logren la homogeneidad de sus participantes, de hecho habitualmente no es así pues en ellas coexisten multiplicidad de posiciones de sujeto, ya sea en diálogo, en paralelo o en conflicto¹¹. Sin embargo lo hacen bajo el alero un guión común que opera como una versión hegemónica del pasado.

Sin embargo, y tal como afirman Vázquez y Muñoz hacer memoria colectivamente, es más que compartir un patrimonio de experiencias¹². Nuestros recuerdos pueden reproducir los sentidos del pasado, y al mismo tiempo tienen el poder de transformar las condiciones que harán (o no) posibles nuevos procesos de significación. Esta es una de las cualidades que le otorgan a la memoria su carácter de subversión, su poder de romper los límites establecidos por las versiones hegemónicas del pasado. Las conmemoraciones, en tanto práctica de memoria, tiene ambas posibilidades: la fijación y la subversión, constituyendo por tanto un espacio privilegiado para entender los procesos de disputa y hegemonización de ciertas versiones

9 P. Connerton, *How societies remember* (Cambridge: Cambridge University Press, 1989) y F. Vázquez, y J. Muñoz, "La memoria social como construcción colectiva. Compartiendo significados y acciones". En F. Vázquez (Ed.): *Psicología del comportamiento colectivo* (Barcelona: UOC, 2003).

10 F. Vázquez, *La memoria como acción social. Relaciones, significados e imaginario* (Barcelona: Paidós, 2001).

11 R. Fernández, *Memoria Y Conmemoración Del Golpe De Estado De 1973 En Chile: La Marcha Del 11 De Septiembre Desde Una Perspectiva Auto Etnográfica*. Tesis de maestría. Universidad ARCIS -Universidad Autónoma de Barcelona, Santiago de Chile, 2006.

12 F. Vázquez, y J. Muñoz, "La memoria social como construcción colectiva".

INTRODUCCIÓN

del pasado, las identidades en juego y los intentos de elaboración de los hechos violentos.

Las conmemoraciones tienen el poder de producir múltiples significados. Aunque por una parte, son un referente de las versiones hegemónicas del pasado, por otra parte son prácticas a través de las cuales es posible tensionar dichas versiones construyendo nuevos sentidos para la memoria. Su sentido puede ser “apropiado y resignificado por actores sociales diversos, de acuerdo a las circunstancias y al escenario político en el que se desarrollan sus estrategias y sus proyectos”¹³. Para Del Campo la memoria colectiva se inscribe teatralmente en entornos espaciales, discursivos, visuales y rituales.

Cada acto de conmemoración constituye, en su manejo espectacular, una nueva propuesta de versión oficial/pública de ese pasado histórico que intenta – desde el estado o desde los grupos subalternos – redefinir el accionar futuro a partir de este constante proceso de construcción y reconstrucción de imágenes, de resemantización de los símbolos ya cargados con una historia de prácticas tradicionales¹⁴.

Es precisamente su potencial de resignificación donde radica el potencial subversivo de la memoria. Pero no porque ésta implique recordar aquello que las versiones oficiales de la historia niegan, ni tampoco por el efecto normativo de relatar y señalar aquello que no debería volver a ocurrir; sino porque la memoria, sus prácticas y artefactos constituyen un campo de conflicto donde lo que está en pugna no son sólo las interpretaciones del pasado, sino los significados de lo que somos como sociedad y de nuestros futuros posibles. La fuerza simbólica de la memoria es enorme en la medida en que contribuye a producir sujetos, relaciones e imaginarios sociales; y es ese mismo poder el que la convierte en potencial fuente de resistencias, inestabilidades y transformaciones. Pero el mero hecho de recordar u olvidar determinados acontecimientos no garantiza el carácter transformador de la memoria. Este depende de la capacidad de sus prácticas de tensionar las versiones hegemónicas que imperan de un determinado orden social.

Para poder entender la memoria desde su potencial transformador, es fundamental pensarla como un producto cultural y una acción social. Esto implica entenderla como proceso y producto de las prácticas y relaciones humanas, por lo tanto simbólica y culturalmente definida, relacionada con el lenguaje de manera inmanente y constitutiva de subjetividades¹⁵.

13 Elizabeth Jelin, comp. *Las conmemoraciones: las disputas en las fechas infelices* (Madrid: Siglo XXI Editores, 2002), 2.

14 A. Del Campo, *Teatralidades de la memoria: rituales de la reconciliación en el Chile de la transición* (Santiago: Mosquito Comunicaciones, 2004), 70.

15 F. Vázquez, y J. Muñoz, “La memoria social como construcción colectiva”.

También quiere decir que son los valores, las normas, los imaginarios, las ideologías que prevalecen en cada orden social los que condicionan su configuración. Por tanto, si bien la memoria habla del pasado, éste es siempre precario y transformable. Recordar es un acto de comprensión y creación de sentido, lo que implica que el pasado se interpreta y resignifica, es decir cambia en función del presente¹⁶. Es ahora que hacemos memoria, en un proceso que va fijando de manera parcial y efímera las versiones de los acontecimientos que produce. No hacemos memoria de cualquier cosa, sino de aquellos acontecimientos que nos importan, que nos afectan (en el sentido afectivo) en el presente. Y si miramos el ímpetu con el que nuestra sociedad conmemora los 40 años del golpe, podemos suponer que esto se relaciona con lo desconcertados/as y descontentos/as que estamos con nuestro presente, lo que nos lleva a construir a la dictadura como hecho fundacional de esta sociedad que no es a la que queremos pertenecer.

Entender las memorias y las subjetividades que se producen como prácticas sociales en constante producción abre posibilidades emancipadoras, en la medida en que las presenta como un proceso interior a las relaciones sociales. Nosotros/as somos las memorias que construimos y las subjetividades que producimos, y por lo tanto somos nosotros/as quienes, por medio de la articulación de prácticas diferentes, estamos en poder de transformarlas.

II. AFECTIVIDAD

“... constituer una multitud significa fundar una realidad colectiva, inventar una sociedad, lo cual implica a su vez transmutar a mil o dos personas separadas en un solo inseparable sentimiento de carne y hueso, en una persona masiva, y por supuesto, trémulamente lunática, porque sólo siente y nunca piensa, y porque la lógica de los sentimientos es distinta a la lógica racional. El tiempo y el espacio de los sentimientos, y por lo tanto todo lo demás, es ubicuo y eterno, de una sola pieza, monolítico, indivisible, de modo que resultan falsas todas las divisiones entre aquí y allá, antes y después, y también entre tú y yo, bueno y malo, realidad y fantasía, o cualquier otra forma de partir la vida en mitades. Lo que a fin de cuentas quiere toda masa es disolver, prohibir, el

tiempo y el espacio, lo cual es querer volver a ese punto de radio cero donde empezó el

16 G.H. Mead, “La naturaleza del pasado”, *Revista de Occidente* 100 (1929): 51-62; D. Lowenthal, *The Past is a Foreign Country* (Cambridge: Cambridge University Press, 1995); D. Middleton, y D. Edwards, “Recuerdo conversacional. Un enfoque sociopsicológico”. En D. Middleton, y D. Edwards, *Memoria compartida. La naturaleza social del recuerdo y el olvido* (Barcelona: Paidós, 1992), 38-62; F. Vázquez, *La memoria como acción social. Relaciones, significados e imaginario* (Barcelona: Paidós, 2001).

INTRODUCCIÓN

universo, a ese centro donde comienza una ciudad...” (Pablo Fernández Christlieb)

La dictadura militar de Pinochet terminó hace casi 30 años, pero las violaciones a los Derechos Humanos que en ella ocurrieron siguen siendo un tema que a nuestra sociedad le duele y le preocupa. Algunos/as hablamos de ella con amigos/as y familiares, otros escuchamos sus relatos a través de los medios de comunicación y aprendemos lo que se enseña en la escuela. Sigue estando presente en la cultura de nuestro país bajo distintas formas –películas, novelas, poemas, obras de teatro, canciones, afiches, fotos, camisetas, entre otros- y nos topamos con ella cuando andamos por la calle o usamos las plazas y parques de nuestras ciudades.

Las diversas prácticas de memoria implican también distintas estrategias y soportes de expresión. Se recuerda con palabras pero también con imágenes, con olores, con sonidos y con silencios, y es precisamente la comprensión de lo no hablado lo que permite incorporar aquellas dimensiones afectivas de la memoria cuya indistinción no puede ser dicha por medio de las categorías racionales del lenguaje, que en su especificidad discreta, olvidan el carácter continuo del afecto¹⁷.

Los afectos son constituyentes de la memoria. Tienen forma, ritmo y movimiento, son etéreos, cambiantes, están compuestos de relaciones que la configuran y que la hacen aparecer como un todo sin fisuras. En los recuerdos se entrelazan palabras, silencios, imágenes, artefactos, ritmos, cuerpos, movimientos, lugares, etc. y es precisamente la relación (siempre cambiante) entre ellos la que contribuye a construirlos¹⁸. La dimensión afectiva del recuerdo está constituida por su forma no verbal: su forma estética, donde lo que se gesta es una trama de relaciones que hacen emerger una situación. Si tratamos de suponer o inferir aquello que –por ejemplo el silencio– oculta, olvida o trata de decir, estaríamos transformándolo en palabras desarmado su forma y haciendo desaparecer el afecto. Para la memoria forma y contenido son indistinguibles, recordar algo es decir al mismo tiempo qué es lo que se recuerda y cómo se lo recuerda, delimitando un momento específico en un cierto tejido o trama de sentido. Cuando recordamos no nos preguntamos qué estamos construyendo, más bien estamos sintiendo esa nueva realidad; tampoco hay un ejercicio consciente del cómo ese recuerdo está adquiriendo forma, porque estamos inmersos en este acontecimiento, en esas relaciones; estamos sumergidos en una experiencia estética¹⁹.

17 Fernández Christlieb, *La afectividad colectiva*.

18 Piper, *Obstinaciones de la memoria*.

19 *Ibid.*

Fernández Christlieb lo dice de la siguiente manera “la afectividad es por ley el silencio que queda antes, dentro, entre o después del lenguaje”²⁰. El mismo autor afirma que

toda memoria es un evento afectivo y remite a un acontecimiento afectivo, como lo ha planteado Halbwichs, porque de otra manera sería sólo un recuento de hechos. (...) los acontecimientos afectivos dejan, al pasar, una especie de eco, de aura, huellas, indicaciones, marcas, etc., que constituyen la estructura básica, el esqueleto, del objeto originario, pero que tienen que ser reconstruidos, recreados, con la ayuda lógica, o dentro del impedimento lógico, del lenguaje²¹.

Un recuerdo vendría a ser una forma análoga a la forma originaria o recordada. “Ser análoga significa, no que sea idéntica, sino que su estructura, armonía, etc., es la misma, de modo que afectiva y estéticamente sean comparables. La memoria no es la reproducción de datos o de información, sino la duplicación de un afecto”²².

¿Qué consecuencia tiene esto para la investigación en torno a procesos de memoria colectiva? En primer lugar es necesario considerar que su estudio y comprensión implica necesariamente el reconocimiento de la inmensa variedad de formas de recordar y nos obliga a buscar nuevas y mejores maneras de enfrentarnos a esta amplia y cambiante realidad. En segundo lugar, es importante considerar que cuando se escribe un texto sobre memoria colectiva (como este y los otros que este número contiene) el o la investigador/a hace una especie de trasposición a lenguaje transformando el sentimiento en pensamiento, la forma en lenguaje, la estética en lógica, lo visto en escrito, manteniendo la analogía entre pensamiento y memoria. Es decir, “el lenguaje con que está dicho lo indecible contienen la misma estructura, las mismas pausas, la misma velocidad, la misma profundidad, la misma textura, intensidad, luz, tamaño, etc., que el objeto imitado²³, o sea, que estéticamente tienen la misma forma, una hecha en objeto, la otra construida en lenguaje, con lo cual se puede notar que entonces el lenguaje, el pensamiento, la conciencia y la investigación son, además de lo que son, también un objeto”²⁴. Esto supone, que la escritura de las investigaciones sobre memoria colectiva son también una práctica de ella, por tanto esa

20 Fernández Christlieb, *La afectividad colectiva*, 95.

21 *Ibid.*, 182.

22 *Ibid.*, 95.

23 Lo curioso es que todos estos factores de la analogía no se presentan en el contenido explícito del discurso, sino que aparecen en sus silencios, precisamente, otra vez, en lo que no se dice de lo que se dice: el estilo, la sintaxis, la prosodia, etc., no se mencionan en el discurso: son “solamente” su forma.

24 *Ibid.*, 96.

INTRODUCCIÓN

escritura – que es también un objeto estético- debe mantener su forma experiencial y cotidiana, sin caer en los vicios del lenguaje científico que también es estético pero no tiene la forma de la memoria.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barlett, F.C. *Los factores sociales en el recuerdo*. En: Proshansky, H. & Seidenber, B. (Eds.) *Estudios básicos de Psicología Social*. Madrid: Tecnos, 1973.
- Connerton, P. *How societies remember*. Cambridge: Cambridge University Press, 1989.
- Del Campo, A. *Teatralidades de la memoria: rituales de la reconciliación en el Chile de la transición*. Santiago: Mosquito Comunicaciones, 2004.
- Fernández Christlieb, P. *La afectividad colectiva*. México: Ed. Taurus: 2000.
- Fernández Christlieb, P. *La Sociedad Mental*. Barcelona: Ed. Antrhropos, 2004.
- Fernández, R. *Memoria Y Conmemoración Del Golpe De Estado De 1973 En Chile: La Marcha Del 11 De Septiembre Desde Una Perspectiva Auto Etnográfica*. Tesis de maestría. Universidad ARCIS –Universidad Autónoma de Barcelona, Santiago de Chile, 2006.
- Fernández Christlieb, P. *La Crónica sentimental de una sociedad*” <http://dialogosaca.blogspot.com/2008/04/la-crónica-sentimental-de-la-sociedad.html> Publicado 17 de abril de 2008.
- Halbwachs, M. *A topographie légendaire des Évangiles en Terre sainte*. Paris: PUF, 1971.
- Jelin, Elizabeth comp. *Las conmemoraciones: las disputas en las fechas infelices*. Madrid: Siglo XXI Editores, 2002.
- Lowental, D. *The past is a foreign Country*. Cambridge: Cambridge University Press, 1995.
- Middleton, D. & Edwards, D. “Recuerdo conversacional. Un enfoque sociopsicológico”. En *Memoria compartida. La naturaleza social del recuerdo y el olvido*, D. Middleton & D. Edwards, 38-62. Barcelona: Paidós, 1992.
- Mead, G.H. “La naturaleza del pasado”. *Revista de Occidente* 100 (1929): 51-62.
- Piper, I. *Obstinaciones de la memoria: La dictadura militar chilena en las tramas del recuerdo*. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, 2005.

- Taylor, D. "El espectáculo de la memoria: trauma, performance y política". Conferencia realizada en el coloquio Políticas del Recuerdo: dimensiones preformativas de las conmemoraciones. Universidad ARCIS: Santiago, Chile. 2005.
- Vázquez, F. *La memoria como acción social. Relaciones, significados e imaginario*. Barcelona: Paidós, 2001.
- Vázquez, F. y Muñoz, J. "La memoria social como construcción colectiva. Compartiendo significados y acciones". En F. Vázquez (Ed.): *Psicología del comportamiento colectivo*, 159-258. Barcelona: UOC, 2003.